

Editorial

La educación transforma. Es cierto. La educación transforma vidas, es indudable; sin embargo, esta afirmación no se refiere únicamente a la formación del ser humano y al hecho de socializarlo, no.

Las últimas cifras indican que también posee la capacidad de reducir la pobreza extrema y de potenciar los objetivos del desarrollo en el más amplio espectro, de acuerdo a lo afirmado en el Informe de Seguimiento de la **Educación para Todos en el mundo** que ha dado a conocer la UNESCO.

Efectivamente, las principales estadísticas publicadas constituyen una prueba adicional de lo que ya, previamente, habían aconsejado la lógica y el sentido común; la inversión en educación debería encontrarse en los niveles más altos de los presupuestos de todos los países, en especial, en los de aquellos que se encuentran en vías de desarrollo.

Priorizar la educación es urgente, pero lo es, en particular, cuando se trata de niñas, *educamos a una mujer y educamos a una familia.*

Las estadísticas citadas refieren que si educamos a más niñas en el mundo, paulatinamente se mitigará la pobreza extrema. Las cifras recogidas han constatado, además, beneficios considerables en materia de salud y productividad, así como en lo que se refiere a la participación democrática y la autonomía cuando educamos a una niña, a una joven, a una mujer.

Sin embargo, para poner en marcha esta capacidad profundamente transformadora de la educación será preciso ampliar los nuevos objetivos de desarrollo para que aseguren no sólo la igualdad de acceso a la instrucción primaria para todos los niños, sino también una enseñanza secundaria de calidad, para todos.

Como sabemos, todavía son muchos los lugares en el Perú donde las familias prefieren educar a los hijos varones y no a las niñas, lamentablemente, **en nuestro país, el analfabetismo tiene rostro de mujer.**

Pero no solamente el analfabetismo, también están lastimosamente presentes en la sociedad peruana, los delitos asociados a género, feminicidio, violencia, abuso, todo relacionado a la ignorancia, a la falta de valores, a la falta de respeto a la mujer.

Pero el respeto se enseña, es labor de las familias y es responsabilidad de la educación. Una persona que tiene la suerte de recibir educación nunca podrá experimentar la realidad ni al otro de la misma manera de cómo podría hacerlo antes de pasar por el proceso enriquecedor, transformador, de la educación, igualmente, podría decirse respecto al devenir histórico de las naciones. Una nación que es educada, priorizará la educación de sus ciudadanos, porque sabe que allí se encuentra el verdadero motor para el desarrollo y la convivencia respetuosa.

Sin embargo, existe una condición inexcusable para que se dé tal transformación: **la calidad de la educación**. Si una educación es de calidad, efectivamente, va a enriquecer a la persona, va a ayudarlo a desarrollarse en todo su potencial.

La Facultad de Ciencias de Educación de la UNIFÉ, cumple 50 años dedicados íntegramente a educar y a hacerlo con compromiso y con calidad. Son cincuenta años, medio siglo de vidas que forman a otras vidas más jóvenes en distintas especialidades: educadoras para el nivel inicial, educadoras para el nivel primario o educadoras para personas con algún tipo de discapacidad.

En la Facultad lo más importante es EDUCAR, *ir más allá*, lo que implica FORMAR a la PERSONA que está allí, presente, en cada una de nuestras estudiantes.

Son cincuenta años y los celebramos con lo que mejor podemos hacer, concentrarnos cada vez más en brindar **una educación de calidad**.

El presente número celebra este aniversario y, a la vez, reflexiona sobre la trayectoria recorrida por la Facultad de Ciencias de la Educación durante este medio siglo y sobre su fructífera presencia en todos los niveles educativos de la sociedad peruana, a través de nuestras egresadas quienes ocupan muchos de los puestos más altos y de mayor responsabilidad, tanto en instituciones públicas como privadas, a lo largo y ancho de nuestro país.

Este año la Revista se propuso recoger el pensamiento de profesionales del más alto nivel, provenientes de diferentes disciplinas, para que, desde su experiencia como educadores, nos compartieran sus conocimientos sobre el tema de la mujer y su crecimiento gracias a la educación.

A todos y cada uno de ellos, el mayor reconocimiento y deseos de realización personal y profesional, gracias por su valiosa participación que enriquece, indudablemente, la reflexión sobre el tema tratado.

Y a todos y cada uno de los lectores de esta Revista, una invitación a comprometerse cada vez más con la causa de brindar educación de calidad a la mujer, pues formando mujeres, formamos a la familia y, por extensión, a la sociedad. Muchas gracias.



Dra. Olga González Sarmiento
Directora